

Maite Garrido Courel

BURUNDANGA

Esta droga de nombre exótico significa bebedizo o brebaje, ya que es una mezcla de varias sustancias como la escopolamina, entre otras. No hay una sustancia específica considerada como burundanga, se ha denominado así a cualquier hipnógeno (inductor del sueño) capaz de controlar a una víctima con el fin de cometer actos ilícitos.

Ya lo cantaba Celia Cruz hace una década, la burundanga no es algo nuevo, ni siquiera en nuestro país, ya que en nuestro imaginario colectivo, en nuestros miedos más profundos, junto con el hombre del saco siempre ha estado el temor a ese caramelo en la puerta del colegio.

Todo esto, que forma parte de la infancia de casi todos, no ha cobrado vida por arte de magia, sino que ahora que tiene nombre y apellido parece estar más presente en nuestro entorno. Casos del uso de esta droga con fines delictivos ha habido y probablemente seguirá habiendo. Por ello no se trata de infundir el miedo, sino de saber a qué nos enfrentamos. Conocer lo básico para poder actuar en consecuencia.

La escopolamina, que se obtiene de un árbol nativo de Centroamérica, denominado Brugmansia o Belladona, es la sustancia principal que contiene este compuesto y actúa sobre el sistema nervioso central, lo que provoca una actitud de automatismo, es decir, anula tu capaci-

dad de cuestionar lo que te está sucediendo.

La víctima estará en un estado de pasividad y en “actitud complaciente”, que aprovechará el delincuente para robarle e inducirle a realizar acciones que pueden lesionarle física, moral o económicamente.

La escopolamina, mezclada con alcohol o éter u otro tipo de tranquilizantes, afecta a las funciones relacionadas con el aprendizaje y la memoria.

Una vez que ingresa en el cuerpo provoca su máximo efecto, con una duración de 1 ó 2 horas, para posteriormente eliminarse lentamente. La forma en que esta droga se administra es por vía oral mediante bebidas, comidas como chocolatinas o caramelos o bien en un cigarro mezclada con el tabaco. Por esto adquiere mucha importancia el tener cuidado de no dejar bebidas alcohólicas donde no las podamos controlar y no aceptar nada de extraños. Vale más pecar de desconfiadas y ser cautas.



Es mucha la desinformación que hay al respecto y muchas las leyendas urbanas que corren sobre la burundanga, como que te puedes intoxicar solo con tocar un papel que haya sido impregnado con esta mezcla. Estas afirmaciones, según Andrés Rodríguez, toxicólogo de la Universidad Central de Venezuela, no son del todo ciertas, ya que debería ser muy alta la dosis, demasiado, para que hiciera efecto de este modo y el delincuente se arriesgaría a perder a la víctima, y recuerda que la finalidad de esta droga no es la muerte sino aprovecharse de la persona para tenerla a su disposición.

Malas intenciones

Como dijo Paracelso, “la dosis hace el veneno” y en este caso es la intención la que hace el veneno, además de la cantidad, porque la burundanga no siempre fue instrumento de malhechores. Los usos más antiguos se remontan a la época precolombina, donde los incas y los chibchas la empleaban en ceremonias religiosas.

En Perú era fermentada y agregada a otras sustancias para producir el medio ideal de comunicación con sus ancestros. La escopolamina fue introducida a la práctica de la medicina en 1902 cuando, inyectada junto a la morfina, fue una técnica usual para producir un parto sin dolor. Durante muchos años fue usada antes de las operaciones, para reducir la salivación y aprovechar además sus efectos tranquilizadores y amnésicos. **F**